

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
La para Aurora Social.

No imitaré vive Dios,
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar.
ni á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea
buen arreglo, que me los.

AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al administrador.

NÚM. 118

Pravia 24 de Abril de 1904

EL OBRERO Y EL JUICIO DE SALOMÓN

(Continuación)

Esto sería lo prudente y lo cuerdo, lo demás es vendarse los ojos para arrojar al abismo.

Dos seres se disputan hoy al obrero, los dos pretenden y prometen remediar sus males: es Jesucristo, es el demonio; es el espíritu del bien, es el espíritu del mal. Jesucristo que dice á los obreros: «á mí todos, venid los que estáis cargados y trabajados, y yo os aliviaré, y hallaréis el descanso de vuestras almas». Es el espíritu del mal que toma al obrero, lo coloca en la cumbre de todas las concupiscencias y le dice: todo eso te lo daré, si postrado me adoras. Serás rico, serás sabio, el dolor huirá de tí y la alegría reinará perpetuamente á tu lado.

Estos dos elementos se disputan ser la madre de ese niño. ¿Cuál es la madre falsa? Examinemos la hoja de servicios de estas dos madres, invoquemos los hechos, á ejemplo de Salomón. Venga, venga esa hoja de servicios y fallemos con toda imparcialidad.

¿Qué es lo que ha hecho el espíritu anticristiano en favor del pobre y del obrero? ¿Qué ha hecho el odio á Cristo en favor de los que lloran, en obsequio de los que sufren? Mirad su hoja de servicios; es una hoja en blanco. Todavía no se ha escrito en ella la primera línea. En cambio, lo que ese espíritu anticristiano ha hecho por la ruina del obrero, está escrito con sangre en una hoja negra que cualquiera puede leer. El odio á Cristo podrá ser estéril, podrá ser infecundo para el bien, pero es fecundísimo en todo género de males.

Mirad al pobre obrero domi-

nado por una fuerza titánica que le obliga á moverse como una máquina cuyo oculto resorte no siempre se ve. Vedle cogido entre las mallas de una red inmensa, que le aprisionan y que le atan, tanto más, cuanto mayores esfuerzos hace para desligarse de ellas. Vedle frecuentemente obligado á un paro que no tiene razón de ser, á una huelga injustificada; vedle empujado hacia el arroyo por una mano oculta y despiada que no calcula las escenas horrorosas del hambre y desolación de que es causa en muchos hogares.

Y cuando ese obrero está ya en la calle, vedle girar su mirada torva en torno suyo, y enfurecerse como fiera enjaulada al verse rodeado de bayonetas y de las bocas del mauser que apuntan á su pecho. ¿Dónde están los instigadores de aquel movimiento? El obrero los busca con mirada febril. Inútilmente. Los jefes han salvado la frontera, poniéndose á cubierto de la policía.

Dos caminos le quedaban al obrero entonces: retirarse á la fábrica humillado, ó ensangrentar las calles de la ciudad con su sangre generosa. ¿Qué hará? Las dos cosas. Primero, derramar su sangre; después, retirarse humillado, enseñando á la sociedad sus puños amenazadores y crugiendo los dientes de rabia. ¡Infeliz! ¿Qué valen tus puños ante los cañones? Y por ese camino, nada habéis de conseguir; los cañones votarán siempre por el rey de oros; para vosotros no habrá más que un triste rey de copas, un rey de taberna.

Eso es lo que ha hecho el espíritu anticristiano con el obrero: colocarle frente á la fuerza pública, frente á la espada del poderoso, para que le divida por la mitad. ¿No veis aquí los instintos de la madre falsa, de aquella madre que lleva á su hijo en los labios, pero no en el corazón?

Ya sé que hay ocasiones en que la huelga es justa, como hay ocasiones en que son justas las guerras: lo que condeno y lamento es

que, á cambio de un interés fingido por el obrero, se abuse de él para fines criminales, se le tome como instrumento fácilmente manejable, lanzándole á huelgas intempestivas con fines perversos que á pocos favorecen y á todos perjudican. De ahí el que, en muchas huelgas, la primera lucha que ha de sostener el obrero, es con otros obreros que se resisten al paro, que desean trabajar, hasta que tienen que ceder, por compañerismo, por miedo, á viva fuerza. Fuera de estas revueltas que saben á motines ¿qué instituciones provechosas al obrero ha fundado el odio á Cristo? Ninguna.

Y no se diga que el espíritu anticristiano no ha tenido tiempo de desarrollar su programa, porque hace muchísimos años que ese espíritu se mueve y agita, entre el el pueblo, distinguiéndose por su tendencia á destruirlo todo, y sin que jamás haya sabido edificar nada sólido. ¿Dónde están sus hospitales, sus asilos de beneficencia, sus casas de maternidad, de ancianos? Sólo sabe hacer derramar lágrimas, dejando á Cristo la tarea de enjugarlas. ¡Qué extraño es todo esto! Porque ya en los principios de la ciencia económica se pudo sospechar lo que que podríamos prometernos de esa ciencia y de ese espíritu.

Oid, y grabad bien en vuestra memoria estas palabras de Malthus, palabras que sólo han podido ser inspiradas por el padre de la mentira, enemigo de Dios y del hombre, pues huelen á infierno que trascienden: «El hombre, dice, que al venir al mundo encuentra ya ocupados los puestos en la gran mesa de la naturaleza, si su familia no le puede alimentar, ni la sociedad puede utilizar su trabajo, no tiene derecho á reclamar parte de alimento: está de sobra en la tierra. En el gran banquete de la naturaleza no hay cubierto para él. La naturaleza le manda que se vaya.» ¿Sí? Yo, sacerdote de Altísimo, oigo á este alborotador que desde al pobre de la gran casa de Dios, abandonó la real

cámara, bajo, y tomando á este pobre por la chaqueta ó por la blusa le digo: «tú no te vas; de parte Dios, que te quedes; hay pan para todos, y si no hubiera lo partiríamos. Aquí no sobra nadie, como no sea ese intruso advenizo.»

JUAN BUJ.

(Continuará)

La crisis obrera

VIII

Indicadas, aunque muy á la ligera, las principales causas de la actual crisis de los obreros, parecía natural apuntar ahora, siquiera fuese también á la ligera, los medios de remediarla; pero confieso ingenuamente que esta es empresa superior á mis fuerzas.

Algo he leído y oído sobre este tema; pero poco ó nada de ello me ha parecido aceptable con probabilidades de éxito en la práctica.

Si oímos á los anarquistas y socialistas, el Estado tiene en sus manos el elixir maravilloso para disipar como por encanto, todos los males y miserias que afligen al proletariado.

Y aun entre personas que presumen de saberlo todo, y que hablan de todo con el aplomo de consumados doctores, es muy frecuente achacar al Gobierno la falta de trabajo que tanto preocupa á los obreros.

Hace pocos días todavía, publicaba *El Imparcial* nada menos que *El Imparcial* con todos sus humos de gran rotativo é infulas de maestro en el arte de gobernar, un artículo de oposición al Gobierno del Sr. Maura, tomando precisamente pie de la gran crisis obrera por que atraviesa España.

El Gobierno, según el articulista, no se preocupaba de cuestión tan grave, no tomaba medidas, no proponía soluciones, era un Go-

bierno inepto, funesto para la clase trabajadora, é indigno por lo tanto de continuar dirigiendo la nave del Estado.

Confieso que las lamentaciones de *El Imparcial* me resultaban simpáticas, al ver el noble interés con que tan valioso órgano en la prensa abogaba por el bienestar de la clase trabajadora. Seguí con avidez la lectura del articulito en busca del suspirado remedio que pusiera término á la precaria situación de los obreros. Quien así tronaba contra la imprevisión y apatía del Gobierno; quien con tal clarividencia advertía la tremenda responsabilidad en que incurrian los ministros por no adoptar medidas salvadoras, ó que, cuando menos, mitigaran la aflictiva situación de los obreros, es indudable que debía de conocer el secreto para remediar esos males y conjurar esa crisis.

A quien así, con tal resolución y seguridad, acusa á otro de inacción y pasividad creía yo que no podía exigírsele menos que el que señalara detalladamente las deficiencias cometidas, y marcara en concreto el derrotero que debía seguirse.

Pero ¡oh enorme decepción la mía! El articulista no señalaba una medida salvadora, ni apuntaba una sola idea, una siquiera, que hiciera entrever el camino seguro para conjurar el mal.

Contentóse con lamentar la crisis, que todos, hasta el último palarlo, conocíamos, con estampar cuatro frases de relumbrón y de efecto, de esas estereotipadas para fascinar á las masas inconscientes que leen y pagan, que es lo que se busca por los grandes inspiradores y directores de la opinión.

Y no podía ocurrir de otra manera.

Todos ó casi todos los grandes hombres que hoy inspiran á los rotativos han pasado por los ministerios y empuñado las riendas del poder, y no hemos visto que hayan salido de los gastados moldes en que estaban vaciados los Gobiernos anteriores y siguen vaciándose los Gobiernos que les siguen.

Proyectar leyes es cosa sumamente fácil; pero llevarlas á la práctica resulta tan difícil!

A cualquiera se le ocurre que sería una solución para los obreros fomentar obras públicas para dar trabajo á los que hoy no lo tienen.

Pero ¿sería así mismo una solución para el Estado?

Con un erario exhausto ¿qué obras se pueden acometer que no conduzcan á la bancarrota?

¿Han de imponerse nuevos tributos al oprimido contribuyente que ya no puede soportar los que pesan sobre él?

Y no se diga que las obras públicas son luego doblemente reproductivas para el Estado.

Seríanlo en un país virgen, donde hubiera cuantiosas riquezas sin explotar por falta de vías de comunicación y de otros elementos indispensables para el fomento de

la industria y de la agricultura; pero en España, sin que pueda decirse que no necesitan protección la industria ni la agricultura, no es posible hoy señalar en concreto, una clase de obras tan indispensables que á ojos cerrados se deban acometer en la seguridad de que cuando menos los beneficios que resulten han de guardar relación con los sacrificios que esas obras impongan.

Y si de otra clase de medidas se tratase se lucharía con las mismas dificultades.

¿Pídense al Gobierno leyes de protección para las industrias nacionales, á fin de que éstas prosperen y den ocupación á muchos brazos?

Pues ya tienen ustedes en puerta la cuestión de subsistencias.

La vida se encarece y surgen los clamores pidiendo rebaja de derechos de importación.

¿Se rebajan esos derechos?

Pues languidece la industria nacional y sobreviene la crisis obrera...

Y siempre estaremos encerrados en un círculo de hierro luchando entre el proteccionismo y el libre cambio, hasta que acabemos de persuadirnos de que no es con medidas radicales con lo que se resuelve el problema social; sino con aquellas que tiendan á establecer un constante equilibrio entre la producción y el consumo, el salario y el coste de los medios de subsistencia.

Cuento

Siempre que una muela duela,

Dijo un dentista á Melchor,

Lo más sencillo y mejor

Es el que saquen la muela.

—Pues ésta me da un tormento

Que me causa frenesí—

Dijo melchor—conque, así,

Sáquemela usted al momento.

Ya resuelto y decidido,

Melchor ocupó el sillón:

Dió un grito, el otro un tirón,

Y negocio concluido.

—Dispense usted que le advierta,—

Dijo el dentista molesto.

Al ver á Melchor dispuesto,

Sin más, á tomar la puerta,

Que «me es usted en deber

Un duro».

—¿Qué es lo que oí?

¿Por sacar la muela?—

—Sí.

—Vuélvame la ustá á poner...

La muela—prosiguió el tuno—

Me dolía y fuera está;

Mas ¿sacarme un duro? ¡Quiál,

¡Si no me duele ninguno!

Z.

Rectificación

¡Carajis! me retracto; no, me retracto; tampoco, me retracto, ¡carajis! ME RETRACTO de cuanto he dicho, respecto á la tan cacareada decadencia del partido socialista asturiano.

Las ideas no mueren.

Y aunque Vigil hace ya tiempo que moralmente está muerto, y ya no le levanta ni la Paz y Caridad, sus ideas ¡oh! sus ideas se extienden y propagan como mancha de aceite.

Y ahora sí que digo yo que el socialismo empieza á ser terrible en Asturias.

Es verdad que ese partido recibió el golpe de gracia á manos de sus propios propagandistas, que apenas le vieron nacido le deshonraron con su cinismo y torpeza proverbiales; cierto que en ningún centro fabril de Asturias, si exceptuamos á Mieres, se encuentran hoy media docena de obreros que no abominen del tal socialismo, mil veces más despótico y tiránico en la práctica que el mismo despotismo y tiranía.

Pero eso todo ¿qué importa?

Si los obreros no saben mirar por sus intereses, ahí están los republicanos, *carajis*, que se desviven por su bien.

Y con el apoyo y dirección de los republicanos, sobre todo si son rurales, los obreros se salvan, aunque no quieran.

Sí, señores, la noticia es sensacional, de esas que forman época en los anales de la historia.

El Bombo, carajis, aquel Bombo famoso de Navia, *órgano de la Junta republicana local*, SE HA VUELTO SOCIALISTA...

Digo, no; socialista, según él, ya lo era; pero ahora se ha echado á la calle para reclutar gente, y ser en Navia un mal remedo de lo que es Vigil en otras partes.

¡Nada, que estos usureros nuevos no dejan vivir á los viejos, como dirá y con razón nuestro leader!

Pues, sí señor, el bueno de Carlitos viendo que *El Bombo* se le moría por consunción entre la indiferencia de los propios y el desprecio de los extraños, juega ahora la última carta, y lanza el último reclamo por si puede así rodearse siquiera de una docena de infelices que le hagan la corte allí por Navia, y le dejen darse un poquito de tono á orillas de la ría; porque el infeliz se asfixia en esa atmosfera de oscuridad y olvido en que se mueve.

Eso del triunfo de la república con que cuatro ilusos soñaban está visto que era un sueño propio de cabezas huecas como la de los Calzadas; ha fracasado por completo.

Ya lo dice todo el mundo: los mismos republicanos de viso temen á la república más que al cólera.

¿Qué hacer, por lo tanto, se dijo el calabaceado Carlos Calzada?

Pues ver si puede engatusar á cuatro obreros que le sigan y le tengan por su *leal amigo, fiel consejero*, y DESINTERESADO defensor.

Sobre todo DESINTERESADO.

Eso ya lo saben de muy antiguo los obreros de Navia

Siempre los Calzadas fueron DESINTERESADOS...

Y siempre los obreros y los menesterosos encontraron en ellos amparo y protección, socorros y consuelo.

Son para Navia el verdadero paño de lágrimas; los padres de los pobres...

Pero y ¿qué harán los obreros ante el *desinteresado* llamamiento de los hombres de *El Bombo*?

Pues oírlos como quien oye llover, cuando se está bien atechado.

Demasiado saben los obreros que de esa gente sólo disgustos pueden esperar.

Mucho amor, mucho interés, mucha defensa de pico, mientras no cuesta dinero; pero en tocando al bolsillo... ¡Dios nos asista!

¿Recuerdan ustedes á un farfante de El Espín, que considerándose ofendido por EL ZURRIAGO soltó la baladronada de que estaba dispuesto á gastar con procuradores y escribanos el dinero destinado á los pobres?

Bueno, pues, pregunten ahora á una familia desgraciada, cómo la trató ese filantrópico ciudadano cuando en uso de un perfectísimo derecho trató aquella de reclamarle la debida indemnización por un accidente del trabajo, y saquen de ahí la medida de lo que los obreros pueden esperar de los ofrecimientos y promesas de los hombres de *El Porvenir*.

¡Disgustos!, obreros, ¡disgustos y desengaños!

Y para disgustos y desengaños ya tenéis bastantes, creo yo, con los recibidos...

Conque así, cuando os hablen de asociación, de solidaridad, de emancipación y de otras zarandajas por el estilo, mandadlos con la música á otra parte.

Eso mismo se predicó en otras partes á los obreros que cayeron en el lazo, y luego vieron el desengaño.

Y de los escarmentados, ya lo sabéis, nacen los avisados.

Decid á Carlitos que cuando el del *Espín* demuestre prácticamente su acendrado amor hacia los pobres obreros, dejando contenta á la familia del desgraciado de marras entraréis vosotros por uvas.

Hasta entonces ¡que nones! ¡carajis!

De La Felguera

Paso y ¡zás! al doblar de una esquina mis ojos pecadores descubren ¡feliz hallazgo! un papelito cuadrado pegado á una pared.

Tate, digo para mi capote, agua viene ó lo que es lo mismo, mitn va. Que me aspen si no anda por estas paredes la mano negra de *La Injusticia*.

Dicho y confirmado. Me acerco lleno de curiosidad y embargado por intensa emoción, porque juro á ustedes que á mí me sacan de quicio estos papelitos. Están confeccionados con tales primores gramaticales y contienen á veces tamañas sorpresas que tumban...

Leo:

«Trabajadores:

«Se os Comvoa (echeusted jierro) para

una Conferencia para el Domingo á las Tres de la Tarde en El Centro la Sociedad La Justicia.

En la que Tomarán parte José Valdés ó Ricardo Mella.

LA COMISIÓN ORGANIZADORA

Qué les parece á ustedes de este *mayúsculo* anuncio? Y de la conferencia en la que tomarán parte, como si se merendaran una tortilla, José Valdés ó Ricardo Mella?

Pero, qué revesosos y desaliñados son estos ácratas de Langreo! Y qué ricos y generosos en prodigar las mayúsculas! Y qué linda y *mayúscula* resultaría la conferencia *rematada* por Valdés ó Ricardo Mella.

Y la Comisión organizadora? Pero ¿qué organizará esta dichosa comisión? Porque por más que me devano los sesos, no acierto á adivinarlo.

Sería acaso que, por una equivocación muy dispensable, escribieron «la comisión organizadora», en lugar de escribir: *La Comisión desorganizada ó inorgánica?*

Como ustedes comprenden, todo se puede temer...

Y entró el tren en agujas, y se detuvo, y descendieron de uno de sus coches dos ácratas barbudos, espejo y flor de la acracia gijonesa, y fueron recibidos con *transportes de indiferencia* por parte de los obreros, y fueron acompañados por media docena de seleccionados que se van cayendo á pedazos de desmazalados y aburridos que están, y vinieron también otros seleccionados que ahora vegetan por Gijón, y formaron corro en el Centro, y hubo conferencia en la que tomaron parte Valdés ó Ricardo Mella, y la conferencia fué *mayúscula* y pistunuda, y hubo un entusiasmo comparable tan sólo al hielo, y dos obferos desdichados que tuvieron la osadía de asistir fueron incontinenti seleccionados. Ya terminada la conferencia, los ácratas barbudos pasearon sus anárquicas personas por las calles del pueblo, y no los apalearon porque aquí no hay sangre, y salió el tren de agujas, y se fueron tan orondos, y... no hubo más.

Fragmento de un discurso ó conferencia que un servidor de ustedes tiene en cartera y que pronunciará cualquier día que le dé la vena por meterse á parlan-chín ácrata.

«...Porque así como el planeta Neptuno gira al ededor del sol, así los burgueses giran alrededor del dios capital, y así como la tierra ocupa un puesto honorífico y distinguido en los espacios intercostales, así también nosotros, los obreros, vamos alcanzando, merced á nuestros constantes y tenaces esfuerzos, un puesto honorífico y distinguido en esta sociedad burguesa y sin entrañas. ¡Compañeros!, no cejemos un punto en esta titánica lucha, porque cada año que pase, cada día, cada hora, cada minuto, sumamos una nueva conquista á nuestras conquistas, una nueva victoria á nuestras victorias, y nuestra causa se va agigantando con pasos gigantescos hasta tocar en el éter del espacio azul, mientras que nuestros enemigos cada vez son más medrosos, más despreciables, mas pigmeos. ¡Compañeros!, no está lejano el día de la redención, la aurora de nuestra libertad se acerca, y entonces roto y deshecho el ominoso yugo de la burguesía y del capital, nuestras lenguas entonarán sublime himno á la sociedad socializada, himno que resonará como arpa de ruiseñor acompañada por los aromas de las efluvios de libertad y hasta las moléculas de las moléculas de la materia imponderable, como decía el gran Tolstoi...»

Aquí mi voz quedará sofocada por atronadores é inauditos aplausos, hurras, vivas, bravos, etc., etc.

¡Como si lo viera!

Mi muy *ex-amigo* Dimas Posada: Tengo el alto honor de poner en conocimiento de usted que yo tenía formado un concepto muy errado acerca de su persona. Yo estaba convencidísimo de que usted, después del soberano revolcón de Mayo,

no había quedado para prestar y se retiraba definitivamente á la vida privada. Creía también que su cabeza tan huera, desequilibrada y poseída de vértigo en otro tiempo habría logrado, ante la desilusión y el desengaño y en fuerza de la meditación y el reposo, entrar en carriles y pensar seria y razonadamente.

Confieso que estaba de todo en todo equivocado. Le he oído á usted despotricar sin freno contra Jesucristo en un lugar, y he observado que su razón en lugar de despejarse, se está oscureciendo lastimosamente.

Para disputar, mi muy *ex-amigo*, con algún acierto, se necesita algo más que limar hierros en una fragua y leer algún que otro *papelorio* ácrata. Métese usted con sus hierros, y deje las disputas para los hombres doctos y letrados. Con lo cual quiero decirle que usted ni es lo uno ni lo otro. Y mire que se lo digo por su bien, pues el mejor día le rompen á usted la crisma por imbécil y presumido.

Porque hay una sentencia que dice que á los que niegan los principios se les arguye á estacazo limpio.

Y esto sería una desdicha para usted y también de una manera muy particular para este su muy *ex-amigo*.

Un seleccionado.

Funeraria

Las pícaras exigencias del ajuste me hicieron dejar fuera, en el número anterior, un párrafo donde se decía que el último número de *La Aurorilla* presentaba al zurriaguista escasa colección de necedades, aunque es claro no carecía de algunas y muy gordas.

En cambio el numerillo que tengo delante, el que acaba de salir, da quince y raya á todos los precedentes en materia de aglomerar las mayores burradas, como se amontonan las sardinas arenques en un pipote. ¡Pero cuánto disparate!

Entre ellos merece especial mención lo que rebuzna Vigil porque en Trubia no se ha querido dar sepultura eclesiástica á quien murió fuera de la Iglesia.

Lo cual viene á ser así como si yo me quejase de que no recibo la *Aurorilla*.

Si yo fuera al destornillado Vigil con semejantes quejas, el insigne concejal, discípulo de Buylia, de seguro me contestaría:

—Pero, Sr. ZURRIAGO, ¿le parece á vuestra merced que aun me sacude poco las costillas todos los domingos, para venirme además con tales lamentos? Pero, Sr. ZURRIAGO, por Dios, digo, no, por Huergo ó por Buylia, que son mis dioses, ¿cómo quiere usted recibir mi *emplasto* si no es usted suscriptor?

Y por primera vez en la vida hablaría Vigil como un libro.

Pero no como un libro de Posada.

O de Sela... digo, de Altamira, pues el *magnífico de pluma y pelo* no perpetró aún ningún libro, aunque pasa por sabio.

O de Albornoz, que publicó uno muy soso y muy necio.

Sino como un libro bien y claramente escrito.

En efecto, ¿no sería una burrada en mí, y muy grande, quejarme de Vigil porque yo no recibo su cataplasma, no siendo como no soy suscriptor?

Pues una cosa parecida sucede con las quejas de Vigil al cura de Trubia.

Quiere decirse que son pura y simplemente magníficas y despampanantes burradas.

Y lo pruebo.

El cementerio católico es propiedad de la Iglesia católica, y se dedica á guardar los restos de los que mueren como católicos.

Vaya, que esos cementerios son para los católicos como los periódicos para sus abonados.

Con la diferencia de que los periódicos pueden ser recibidos de gorra.

Y los curas no pueden, porque la Igle-

sia lo prohíbe, enterrar, ni de gorra ni de sombrero, en dichos cementerios á los que no mueren como católicos.

En su consecuencia, arremeter contra un cura, porque negó sepultura eclesiástica á quien no murió como católico, sino como mueren en mi tierra los animalitos de corral, es una solemne y espantosa burrada.

En la que caen los sectarios, sean socialistas, sean republicanos, que en decir las y hacerlas allá se van, cada vez que ocurre un caso como el de Trubia.

Pero, Señor, cuándo acabarán de enterrarse estos bárbaros!

Aunque enterados ya lo están de sobra.

Lo que hay es que, como tienen tal afición al embaucamento de los lectores ignorantes...

Añade Vigil que si el *defunto* fuera rico no le faltaría sepultura en el cementerio católico.

Pues eres un majadero muy grande, Manolo.

Pregunta á cualquiera y sabrás cómo en el Derecho Canónico hay señalados algunos casos en que los cadáveres no pueden ser enterrados en los cementerios de la Iglesia.

El muerto en Trubia ¿se hallaba en alguna de esos caos?

Si no se hallaba, indudablemente obra mal el cura de Trubia, y yo estoy dispuesto á economizar en Vigil unos buenos zurriagos para obsequiar con ellos al citado párroco.

Pero si se hallaba en alguno de esos casos, si ese tal no cumplía como católico, no murió como católico, ah, e itonces el tal párroco hubiera cometido un atropello enterrando el muerto en el cementerio de la Iglesia.

¿En cuál caso nos hallamos?

A eso debiera atenderse el tonto de Vigil, y no á la estúpida ridiculez de los cuartos.

El muy mentecato cree que todos están como él únicamente á los *negocillos*.

Como las leyes de la Iglesia pueden ser estudiadas por quien lo desee, fácil es averiguar cuándo y cómo se debe negar la sepultura eclesiástica.

Estudie Vigil esos casos y procure hablar racionalmente, que los socialistas, aunque al *leaderacu* le parezca mentira, también son hombres.

Y es un crimen hablarles como si fueran Huergos.

COSAS DE VIGIL

Vigil es célebre; pero célebre de verdad.

El habla de ideas, como si le nacieran en el huerto; de educación, de honradez, de moralidad, como si fuera él el hombre mejor educado, el más honrado y más probo de cuantos comen pan.

Y ¿discurre?

¡Vaya si discurre!

Con los pies.

Leer un número de su *Escupidera* y concordar doctrinas con doctrinas, asertos con asertos, es para volverse loco el hombre de cabeza mejor sentada.

El tiene un vocabulario especial y confunde y baraja de tal modo los términos, que causa asco leer sus groserías atroces y ver cómo en su caló repugnante y cínico llama vicio á la virtud, y á la virtud vicio.

Para ese desventurado nos *embrutecemos en la taberna, ó en la iglesia, que para el caso ES IGUAL*...

¿Habrá canalla en el mundo mas soez y sin vergüenza que quien hace semejante afirmación?

Y todo ¿por qué?

Porque le llega al alma la campaña de EL ZURRIAGO, y le hiere en lo más vivo de sus fibras.

Cada día van á menos los recursos con que cuenta ese genio que soñó con ser el amo de la provincia, y se ve hoy desprestigiado y corrido.

El papelín de Pravia, del que aparentaba burlarse el leader, y cuya muerte tantas veces anunció, cada vez se muestra más pujante y afina más su puntería, y esto saca de quicio al disfrazado burgués que tan ricamente iba en el machito socialista.

Y sacándole de quicio, dicho se está que gira sin orden ni concierto sin saber lo que hace ni lo que dice.

Así es que á veces presenta unos argumentos que tiran de espaldas.

Porque son de esos que ó no prueban nada, ó resultan armas de dos filos que lo mismo pueden herir á quien las maneja que á su contrario.

Por ejemplo: dice Vigil muy esponjado y como quien ha puesto una pica en Flandes, ó descubierto la piedra filosofal, que los que le atacamos á él y á cuantos con él colaboran en la obra nefasta de descristianizar á los obreros engañándoles miserablemente, no atacamos á los curas malos, ni á los católicos usureros y bribones que hacen estas y las otras picardías...

Y yo le contesto que los zurriaguistas, y los católicos verdaderos censuramos y reprobamos todo lo malo, donde quiera que se halle y sea quien fuere el que lo ejecute.

Anatematizamos con toda la energía de nuestra alma la embriaguez, la liviandad, la usura: en una palabra, todos los vicios en sacerdotes y en seglares, en grandes y en pequeños, en ricos y pobres.

Lo que hay es que nosotros para condenar necesitamos pruebas; y no hacemos como los difamadores de *La Escupidera*, para quienes todo el mundo, menos ellos, es vicioso, libertino y criminal.

Pero suponiendo que efectivamente EL ZURRIAGO no censurara á los curas y á los católicos todos cuando hacen algo reprochable ¿sería *La Aurora* la llamada á echarse en cara?

¿Censura, por ventura, Vigil á los que colgando los trebejos del trabajo han sentado plaza de señores, y viven tan ricamente á costa del ya esquilmo jornal del pobre obrero?

¿Ha tenido una sola palabra de vituperio contra los que acusando á los ricos demolicie y fastuosidad, siendo unos miserables viajan en coche de alquiler, se hospedan en las mejores fondas y se conducen del obrero viviendo á costa de su sudor?

¿Ha publicado Vigil en su *hoja de parra* los nombres de todos los estafadores que diciéndose socialistas se han comido las cuotas, y los fondos de las cajas de resis-

cia y de las suscripciones hechas para sostener á los huelguistas?

Y si de atacar se trata ¿á quiénes distingue con más odio el fracasado concejal?

¿No son el objeto principal de sus brutales acometidas los sacerdotes que de palabra ó por escrito más se distinguen por su celo en apartar á los pobres obreros de las garras socialistas, y de sus diabólicas corrompidas doctrinas?

¿No sale Vigil, si el caso llega, á la defensa de los sacerdotes cuando éstos están en pugna con sus legítimos pastores?

¿Qué patrono habrá en España que haya hecho más por la clase trabajadora que el Marqués de Comillas?

Y ¿á quién habrá censurado más ni tanto siquiera como á ese ferviente católico, el libelo infame dirigido por Vigil?

¡Oh! Fueran los sacerdotes, fueran el Marqués de Comillas, fueran los patronos todos, en vez de hombres honrados y católicos convencidos, unos pilletes, patrocinadores de todo embaucamiento y entregados á toda clase de vicios, y entonces sí, entonces *La Aurora Social* que ahora tanto les combate y calumnia, les pondría en los cuernos de la luna.

Pero por la misericordia de Dios la inmensa mayoría de los católicos no son así, y por eso son perseguidos y vilipendiados por los sectarios.

Mas esas ofensas, esas persecuciones, esos vilipendios, no degradan ni deprimen, antes bien honran y enaltecen.

Porque, como diría Maura el *clerical*, las palabras son como los proyectiles, sólo tienen la fuerza del arma que los lanza.

MIERES VAPULEO

En la sesión celebrada por la corporación municipal de esta villa el miércoles de la semana pasada, el *compañero* Juan Fernández propuso una cosa con la cual, aunque parezca mentira, estoy completamente de acuerdo.

El *compañero* Juan (a) *Fariñes* propuso, y fué aprobado en la misma sesión, que á los blasfemos y borrachos se les castigara su falta imponiéndoles la obligación de barrer las calles de la villa y limpiar los retretes del Ayuntamiento.

Repito que apruebo con entusiasmo la proposición del *compañero* Juan, aunque bien sé que Juan hizo lo que hizo sin calcular las consecuencias de su medida.

Y digo esto porque Juan no recapacité en una cosa.

En que el ochenta por ciento de los que él, el *compañero* Juan, condena á futuros barrenderos son miembros ilustres del flamante partido socialista.

Y es lo que dirán los castigados por blasfemos y borrachos:

—Y para barrer calles y limpiar *peroles* trabajamos tanto cuando las elecciones municipales?

—Pero no importa. Dejarlos que se quejen y adelante con la campaña moralizadora!

Reciba el concejal socialista por su proposición mi aplauso y conste que no tengo inconveniente en hacer la siguiente declaración:

«El *compañero* Juan Fernández será

un socialista todo lo *Fariñes* que se quiere, pero es necesario confesar que *estes fariñes*, por esta vez, salieren sin *gorollos*.»

Quien cada día resulta con más *gorollos* es el ganso consabido que hace de corresponsal de *La Escupidera* en esta villa.

El cual en la última *Escupidera* nos cuenta que un tal Roca inscribió en el Registro civil un hijo á quien puso por nombre Prósper.

¡Prósper! No me parece muy socialista ese nombre.

Prósper se llaman muchos que fueron bautizados como Dios manda, es decir, con el remojón consiguiente, como dice el palmípedo de marras.

Aconsejo, pues, á Roca que en adelante sea más socialista y cuando inscriba otro hijo en el Registro civil no le ponga nombre de cristiano, porque eso ya es muy antiguo.

Si sale varón puede llamarle *Proletariado* ó *Redimido*, y si sale *jembra* llámela *Emanipación*, *Solidaridad* ó *Escupidera*.

De todos modos el *compañero* Roca no debe inscribir mas hijos en el Registro civil sin consultar el caso con Martín el pescador ó con Huergo.

Estos prójimos creo que tienen una colección de nombres del calendario socialista la mar de bonitos.

Ya verá Roca cuando Martín inscriba su prole, qué nombres más caprichosos escoge.

Por si acaso, ya le tendremós al corriente.

El mismo corresponsal nos hace saber: 1.º Que el domingo se verificó un mitin socialista (¡claro!) en la Hueria de San Tirso.

2.º Que el mismo domingo hubo otro mitin también socialista en Figaredo.

3.º Que para el domingo siguiente habrá otro mitin en Turón.

Y 4.º Que se está organizando otro mitin y *juerga* para Sama de Langreo.

Lo que no dice el corresponsal es si en todos estos actos cantará el orfeón, aunque es de suponer que sí, que cantará.

Y digo que cantará porque el orfeón socialista de Mieres es un orfeón que canta muy mal.

Y sabido es que todos lo que cantan mal cantan hasta cuando están durmiendo.

Sigue el *palmípedo* comunicando noticias en *La Escupidera*, y verán ustedes lo que dice á propósito de una suscripción que tienen ellos abierta á favor de Alvaro Ortiz, director que fué de *La Lucha de Clases*.

«Varios socialistas de Mieres que fueron al mitin de Olloniego 2, 25 pesetas...»

Y eso que al mitin fueron no sé si doscientos ó quinientos ó mil (no recuerdo los ceros que puso *La Aurora*) con orfeón y todo.

Se conoce que los socialistas tienen mucha fe en sus principios, pero amarran la bolsa que es un primor.

Pero lo que ellos dirán: «Al *compañero* Alvaro Ortiz que le socorran los católicos. Nosotros bastante hacemos con leer *La Lucha de Clases* y no pagar la suscripción.»

A mí francamente me llama mucho la atención que, dado el fanatismo que la masa socialista siente por sus jefes, al iniciarse una suscripción con un fin tan benéfico como es el de aliviar la suerte desgraciada del pobre ciego Alvaro Ortiz, no se recaude en un mitin donde hay una concurrencia de doscientos ó trescientos hombres, más que dos ó tres pesetas.

Ya sé que los asistentes al mitin de Olloniego (como á otros mitins) son todos obreros y no pueden hacer milagros; pero es lo cierto que prestan más atención á la pipa de sidra ó al pellejo de vino que al *compañero* inutilizado.

Ejemplo de ello fué el mismo mitin de Olloniego, en donde no faltó dinero para

empinar el codo, aunque, por lo visto, anduvo muy escaso para contribuir á la suscripción.

Yo bien considero que donde no hay creencias religiosas, la caridad no brilla ni poco ni mucho.

Y entre los socialistas además de no haber aquella preciada virtud, sobra en cambio egoísmo y desconfianza...

¡Cuántos socialistas no dan un centímetro á sus mismos *compañeros* por no fiarse de los encargados de manejar los fondos!

Y después de todo ¡qué bien hacen!

El *Dómine* Giraldo.

LLANES

Tengo una deuda contraída con mis lectores. No hace mucho, y en ocasión de hablar del asunto Alcalde-Saro, prometí *broche de oro* con que coronar mi obra; pero héteme aquí que «como de hombres sabios es cambiar de opiniones» deseo yo, siquiera por esta vez, actuar de sabio y aunque no tengo ningún *Pepe* ni *Manolo* que me *sople al oído*, me decido á prescindir del *broche*.

Las causas que me inducen á *dejaros á medias*, son muchas y muy justas. Enumeraré algunas:

Ya sabéis que los *Sarines* salieron muy mal parados en los asuntos municipales y aunque uno de ellos tratara de persuadirnos de lo contrario con sus espeluznantes latas, no conseguí más que enseñar la oreja como mal escritor y darnos á entender, que le quedaba el derecho indiscutible del pataleo. Pero acaso ignoráis más chusco: que los pobres, recibieron solemnemente rapapolvo de su tío el marqués y ante *desautorización tan autorizada*, prometieron respetuosamente, no volver á meterse en libros de caballería y lo más gracioso del caso es que la Providencia parece que todo lo junta! y el mismo día que tío Federico reñía, EL ZURRIAGO pegaba, dejándoles tan maltrechos, que infunden lástima.

Ya veis cómo la caridad, nos impone prolongada trégua, que les dé tiempo á madurar su arrepentimiento.

Pero no es todo; hay otra deuda sagrada pendiente, que es preciso cumplir Cuando la epidemia variolosa nos asediaba y hería sin descanso á nuestros hermanos de Llanes, hubo quien propuso, recompensar al médico municipal, con áurea condecoración por su activa y eficaz gestión para combatir el mal. Desoyóse por entonces la justa petición, pero más tarde y en ocasión de las elecciones municipales pasadas, quiso D. Egidio pagar al citado empleado del municipio, y, al efecto, consiguió para él el nombramiento de Subdelegado de Medicina, por los buenos servicios prestados á la *causa* del Marqués. Pero yo, que juzgué insignificante tal recompensa, propongo hoy en un rasgo de admiración y desinterés, que el oro que yo debí de emplear en mi *broche*, se dedique á fabricar reluciente insignia que debe ser regalada al famoso Galeno.

O si no, ¡que se la den á Blanco! que bien merece satisfacción, toda vez que después de ser el verdadero causante de todos los líos pasados, no se contó con él para la componenda, quedando sin reparación el único que la necesitaba.

Pero como puede ser que Antonio no estime el regalo en lo que vale, que se subaste el oro y se emplee para importe en comprarle *unos libros* para que lleve mejor los de la Depositaria, y si no, que le den el líquido en dinero, que siempre le servirá para sufragar los gastos de los *cimientos*.

Hagamos punto, cantando al cacareado asunto concejal el último R. I. P., y pasemos á otra cosa.

—¿Ha visto usted *La Aurora*? ¡Qué indecente vienel

—¡Como de costumbre! No me extraña.

—¿Lo que me extraña á mí es, que haya personas tan... *caraduras* y poco... aprensivas que digan tantos disparates como esos *dos de la via!*

—¡Y que digan cosas tan falsas y tan mal dichas!

—Mira que decir que aquí sólo viven los que rezan mucho, los maulas, *Chacha*, etcétera.

—¡Es cuanto puede decirse!

—Yo siento no opinar como esos... señores, porque si estoy convencido de algo, es de que aquí, cuanto más cara dura, sin *aprensión* y... etc. es uno, más prospera.

Y dime si nó, ¿qué ocurre con cierto abogado que por arte de ro sé quién hace tiempo nos cayó en Llanes, sentó sus reales y no parece dispuesto á marcharse tan pronto de aquí?

—Que es una verdadera calamidad y acabará por revolvernos como lo hizo en Ponga, Cangas, Nueva, Posada, Burgos y demás partes por donde anduvo rodando de *juma en juma*.

—¿Y del *maestrillo* ese (que nos da lugar á creer que lo sea, ya que á *Fuanón* no le desmintió) que de la Ceca á la Meca ó mejor de Gijón á Colunga, de aquí á Arriendas, Ribadesella y Llanes, de Llanes á Gijón y viceversa con escalas en Cué y querencia á Panes, no cesa de mudar los *trastos*?

—Que á pesar de lo mucho que por Llanes *echa*, en ninguna parte le trataron como aquí. Prueba de ello, que ya vino, de arribada forzosa cuatro veces, y aunque ahora no hay *hijas de Morán et sic de ceteris*, hay padres estúpidos, que se dejan alucinar mandando á sus hijos á escuelas en las cuales un maestro que hace alardes de impiedad y promete enseñar á la moderna con ribetes de laicismo, pone para deslumbrar á incautos un rótulo que dice: COLEGIO DE SAN...

—¡¡¡Hipócrita!!!

—Y todavía, si supieses Gramática y Aritmética! Pero ¡ni eso!

—¿No sabe Gramática?

—Ahora le da por escribir rengloncitos cortos en forma de versos y ¡suelta en ellos cada atrocidad!

Dice que Luchamos por el garbanzo que pagamos á oro ó plata

Habla de Gente de tan mal calaña

Y agrega: Así que, para matar esto que nos oprime y *vasalla*, se precisa que formemos, *compañeros*, fuerte maza; que aticemos duro el *hierro* consiguiendo con constancia, hablando de tal forma que parezca suave masa.

Esto no lo entiende ni Pelayo Mata que es la madre que lo ha vomitado en *La Escupidera* de Vigil.

Dejemos el verbo *vasallar* que es muy propio de un torpe *maestrillo particular* y vamos á lo que se precisa.

Pase lo de la masa.

Pero ¿qué es eso de atizar duro el *hierro*.

¿Y aquello otro de conseguir con constancia—hablando de tal forma—que parezca suave masa?

Esto ni *Dos de la via*, ni Pelayo que lo escribió lo entienden.

Eso es hablar en necio y enseñar la oreja.

¡Y qué largas las debe de tener el *maestrillo* esel!

—Y anda mal de Aritmética!

—Pregunta, si quiees, al Administrador de cierto periódico y te dirá que el *morralista* ese, con toda su ciencia *maestril no pudo saldar* ciertas claras y sencillas cuentas que aun hoy están por liquidar...

Verdad que como este hay muchos en Llanes que no son de Llanes, y que precisamente por eso, responden aquí por don Fulano y don Mengano.

Como D. Luis C., D. Darío, D. Marcelino, D. Jacobo, D. Angel C., D. Antonio, D. Zacarias, D. Floro, etc.

En cambio, vosotros, Donato, Candelias, Quico, Juanón, Manolo, Lecio, Benigno, etc., etc. que habéis trabajado sin cesar por llegar á ser algo sin que jamás llegaseis á conquistar ese *don* que así se da á cualquiera ¡me alegro de veros buenos!

Chacha

Pravia.—Imprenta del Colegio